

La obra de arte en la era de su reproductibilidad biotecnológica¹

The artwork in the era of its biotechnological reproduction

Luis Bernardo Guzmán Martínez

RESUMEN: El presente artículo aborda asuntos relativos a la emergencia de las biotecnologías y su repercusión biopolítica en la subjetividad a partir de la deconstrucción del binomio cultura/naturaleza. Tal deconstrucción representa un eje desde el cual me aproximaré a desarrollar asuntos relativos al potencial biopolítico del bioarte. Posteriormente articularé dicho potencial con formas de subjetivación post-coloniales referentes a la construcción del discurso mestizo en el contexto del estado republicano. De tal modo la producción estética basada en biotecnologías es propuesta como una forma de elaboración plástica y conceptual que además de abordar las relaciones ecológicas permite una reconstrucción del cuerpo como una unidad informática múltiple.

PALABRAS CLAVE: biotecnología, bioarte, subjetividad, biopolítica, ecología.

ABSTRACT: This article addresses issues related to the emergence of biotechnology and its biopolitical impact in subjectivity starting from the deconstruction of the culture / nature binomial. Such deconstruction represents an axis from which I will approach to developing the potential bio-political issues of bio-art. Later I will articulate ways of said potential with post-colonial forms of subjectivity construction in the discourse of mestizo in the republican state. Thus aesthetic production based in biotechnologies is proposed as a form of plastic and conceptual

1 Este trabajo procede de la tesis sobre bioarte que realizó el autor en el contexto del magíster de bioética de la Universidad de Chile entre los años 2011 y 2012.

development that in addition to addressing the ecological relationships allows a reconstruction of the body as a multiple informatic unit.

KEY WORDS: biotechnology, bio art, subjectivity, bio politics, ecology.

Introducción

El Creciente gobierno técnico de aquel conjunto de relaciones y cuerpos llamado naturaleza, sigue despertando gran inquietud entre quienes nos esforzamos en imaginar las superficies de contacto de sus novedosas herramientas. Este interés nace entre nosotros por el fantástico estímulo que las contemporáneas ingenierías de la vida ofrecen a la imaginación, pero también porque estas técnicas representan ámbitos de producción política, afectiva y espiritual que tienen el potencial de establecer nuevas realidades subjetivas, sociales y ecológicas. Las posibilidades que ofrece la integración del universo de las máquinas y la biomateria en el campo de la bioingeniería nos maravillan y nos aterrorizan en igual magnitud. El temor que genera la ingeniería de la vida está asociado a la incertidumbre sobre las nuevas ontologías que producen sus desarrollos, así mismo, nos alertan las transformaciones que estas técnicas pueden producir en las relaciones económicas, generando nuevas acomodaciones al orden jurídico, geopolítico y ecológico.

Dentro de todos los aspectos de la vida humana y no-humana que eventualmente se pueden ver modificados por el devenir biotecnológico, uno de los más riesgosos está asociado a la desestructuración del conjunto de relaciones lingüísticas que hacen posible la comprensión de los cuerpos orgánicos como parte de una matriz natural. La transformación del lenguaje en el proceso de tecnificación de las relaciones biológicas tiene un carácter crítico debido a que la auto conciencia del cuerpo como una entidad ecológica hace posible una definición del ser a partir de un sustrato natural-común, desde el cual los procesos de diferenciación en los niveles sociales son relativizados y evidenciados como efectos de la construcción cultural. Por el contrario, el autoconocimiento del cuerpo al interior de una sistema biotecnológico atenta contra la existencia de un sustrato común, pues el organismo es advertido como una entidad que se debe primeramente al desarrollo técnico, a la administración de los recursos y la gestión de la población, convirtiéndose de este modo en

una forma esencial de adeudamiento².

La producción lingüística en el contexto de la bioingeniería tiene una profunda relevancia biopolítica debido a que constituye el campo en el cual se llenan de contenido los aspectos ontológicos y relacionales de las nuevas realidades emergentes. La biología moderna ha tenido un papel capital en la construcción de los paisajes sociopolíticos contemporáneos, entregándonos conceptos fundamentales, como “naturaleza”, “cuerpo”, “sexo”, “raza” o “evolución”. Si actualmente validamos la idea de que la evolución biológica del ser humano ha sido el producto de un proceso de adaptación medioambiental, habría que considerar que el medio del hombre está constituido en gran medida por su dimensión cultural, entonces bien podemos imaginar que el lenguaje, entre otras manifestaciones de la cultura, ha tenido un papel relevante sobre la manifestación de sus características biológicas.

En este momento ya es evidente que la emergencia de las nuevas realidades biológicas (mediadas técnicamente) ha producido una crisis de significación de los organismos. Esta crisis puede explicarse a partir de una variación epistemológica producida por el vaciamiento de las categorías taxonómicas que hemos heredado de la biología clásica. El vaciamiento de este sistema significativo se produjo por la desarticulación de un fundamento cultural asentado en la certeza de que la naturaleza y la cultura eran conceptos constituyentes de un binomio irreductible. De tal manera, el desfundamiento de este binomio –de carácter fundamental para la cultura de occidente– está produciendo una pérdida de referencias que deviene en el detrimento de la significación de los cuerpos en tanto productos comprensibles de un sistema categorial caduco. En el contexto ingenieril, un modelo de la vida orgánica construido con categorías rígidas, como lo es la taxonomía clásica, se hace insuficiente para describir la naturaleza de los objetos que emergen en un paradigma transformativo, donde las condiciones de posibilidad de los organismos están asociadas al avance tecnológico, a las fluctuaciones del mercado, a las políticas de salud pública y a las condiciones productivas de los centros de investigación, entre otras cosas.

2 Actualmente la creación de patentes biológicas tiene el potencial de crear un cuerpo que no le pertenece a quien “lo habita”, ya que legalmente le pertenece a otro. En el caso de la creación de bacterias, semillas, insectos y animales de cultivo esto ya es una realidad, podemos imaginar que ocurrirá en el ámbito de la creación de prótesis o de órganos sustitutos.

Como consecuencia de la desarticulación significativa del binomio N/C³, la transformación de la anatomía por medio de la biotecnología contiene el mayor grado de funcionalidad biopolítica debido a que el organismo despojado de una identidad natural está conducido a extraer su régimen de significación desde las estructuras de gestión que lo definen. Los distintos regímenes de significación del cuerpo son constituyentes de sus relaciones y por lo tanto adquieren total relevancia en la conformación del tejido social. Desde este punto de vista, la evolución biológica como forma de gestión social, se revela como un proceso de jerarquizaciones basado en tres formas de codificación: la ley, la informática, y la genética.

La reformulación de las estructuras lingüísticas construidas en torno a la naturaleza tiene efectos que exceden al ámbito humano. Al construir categorías nuevas y al definir las nuevas relaciones biológicas en una escala global, las formas de programación y de producción conceptual deben entenderse como agencias ecológicas. En este sentido la biopolítica como análisis de la gestión de las poblaciones es la base teórica que le da solidez a la ecopolítica, propuesta desde este momento como la examinación productiva de las relaciones biopolíticas en el contexto de la administración ecológica y la modificación tecnológica de las especies. Como diferencia específica entre la biopolítica y la ecopolítica se puede mencionar que el objeto de la última refiere a escalas mayores, compuestas por conjuntos de poblaciones, considerando el efecto de la mediación técnica en formas de producción y consumo no humanas (Migraciones, reproducción asexual, etc.).

El paradigma de la ecología innovativa, constituyente del nuevo régimen de significación de la naturaleza, es concebible bajo la forma de una red planetaria de regulaciones técnicas relevantes en cada nivel de la vida, controlada por sistemas de comunicación. De esta manera, los habitantes de este universo ecológico existen según el grado de representación que obtengan al interior de un sistema de informaciones, equivalente al grado de control que se pueda obtener sobre las diferentes poblaciones. En el contexto del capitalismo avanzado la modificación técnica de la biosfera está definida por un modelo de planificación orientado a la producción de utilidades, generando una concepción económica de la ecología basada en la gestión y la innovación. Como ha sido comprendido ya

3 N/C es una abreviación de naturaleza/cultura.

por Foucault, la capacidad tecnológica de producir la realidad orgánica representa el asentamiento más profundo de los enunciados de verdad arrojados por la ciencia. La relevancia política de ello radica en que las condiciones productivas de los centros de investigación y desarrollo tecnológico, definidas por el contexto sociopolítico, pasan a conformar ejes articuladores de la ecología que producen, ingresando de este modo a la construcción del estatuto de lo verdadero. Pero ¿cómo se hizo posible que la ecología pudiera fundirse con un sistema histórico de producción simbólica y material como el capitalismo?

Para comprender cómo se hizo posible la puesta en marcha de la ecología de gestión innovativa es necesario remontarse al origen de la misma teoría evolutiva. El proceso de inflexión del binomio naturaleza/cultura encontró su inicio en la medida en que la teoría darwiniana pudo construir un modelo de la naturaleza basado en la competencia, en el cual las lógicas de producción, distribución y consumo del capitalismo emergente pasaron a entenderse como principios inherentes a la evolución basada en la selección. Como consecuencia del levantamiento de este modelo, el sistema sociopolítico inglés del siglo XIX adquirió la forma de un aparato reflejo de la naturaleza, dándole la connotación de natural a las categorías que le permitieron mantener una definición de la raza y del sexo⁴ en función de la producción. La política de la diferencia del modelo postcolonial aseguró todas las condiciones para mantener una estructura proto-globalizada sujeta a los procesos de intercambio de las naciones modernas, sin sacrificar el acceso a los recursos naturales de las antiguas colonias. De este modo, la estrategia utilizada por el capitalismo para naturalizar sus principios sociales fue crear un modelo verosímil de la naturaleza lo suficientemente próximo a las lógicas culturales que se buscaba instalar luego del colapso del mundo monárquico-colonial, en vez de ejecutarse como una operación mimética, lo que hizo fue instalar un simulacro. En el contexto actual, relativo a la ingeniería genética, el concepto de evolución adaptativa formulado por Darwin pasó de ser un principio natural inherente a los seres vivos, a una posibilidad tecnológica gestionada dentro de un modelo económico.

4 La referencia de la relación de Darwin con Thomas Malthus, un teórico inglés que promovió el control de la clase obrera y un modelo social basado en la escasez, véase Haraway (1991:94-98).

La ecología innovativa tomó forma acorde la biología se hizo presente como una alternativa para la innovación industrial. Esto fue formalizado a finales de los años setenta y principios de los ochenta mediante un acta del congreso estadounidense (acta Bayh-dole) que permitió que se comunicaran los centros de investigación financiados con dineros estatales con oficinas de creación de patentes en biotecnología que se encargaban de explorar los posibles desarrollos comercializables para ser desarrollados por corporaciones privadas. Sin embargo, el concepto de ecología innovativa debe entenderse como la compleja trama que conecta a la biósfera con un universo de objetos de carácter específico (ámbitos de regulación política, comercio de valores, agencias ecológicas, centros de desarrollo técnico y científico, entre otros) (Mitchell, 2010:55-65).

Bioarte

Quizás sea imposible ofrecer alguna seguridad sobre el momento en que se enlazó la tecnología, el cuerpo y la política para conformar aquello que llamamos comunidad. Con el paso de los siglos esta triada lejos de descomponerse adquirió nuevos pliegues, cada vez más ricos y cada vez más íntimos. Actualmente la reflexión biopolítica sobre la gestión tecnológica de la vida ha abierto una interrogante acerca de las relaciones históricas entre el organismo, la tecnología y la política.

¿Habrán tenido la tecnología una influencia material en la evolución de la morfología humana?, ¿Será posible que algunas dimensiones del proceso evolutivo tengan su explicación en la historia de la técnica correspondiente a los distintos periodos sociopolíticos?

Históricamente las formulaciones de la biología han sido más bien opuestas a la idea de que el cuerpo haya adquirido su forma como efecto de procesos tecnológicos anteriores a las biotecnologías; generalmente la política y la técnica son fenómenos culturales que se explican a partir del organismo. Para formalizaciones teóricas de la naturaleza como la sociobiología, (Haraway, 1991:94-96) la sociedad estamentada nace a partir de un entramado tecnológico que tiene su fundamento en la dominancia genética. La población es teorizada como una estructura informática de control que aseguraría la optimización de los recursos mediante la competencia de todos contra todos en un ambiente de escases. La explicación de los fenómenos culturales desde la genética o desde otras

formas históricas de concepción de lo natural, ha sido una estrategia muy efectiva al momento de justificar la aplicación de la norma social. Sin embargo, el contraste existente entre las estrategias naturalizadoras de uso del poder y la historia de la normalización técnica de los cuerpos hace necesaria una examinación detallada de las formas en que el universo tecnológico pueda haber influenciado la evolución anatómica del ser humano en sus distintos estadios históricos, convirtiendo al cuerpo en el depósito viviente de la fuerza política.

En este sentido, el hackeo del cuerpo como acervo genético y político podría proponerse como un camino para la emancipación, ¿es la metamorfosis el camino de la emancipación?

En el marco del arte contemporáneo, existen actualmente propuestas orientadas en este sentido, el acceso del artista al dominio del biopoder ha sido un proceso medurado, en el cual -con mayor o menor conciencia biopolítica- se le ha dado un uso estético a la biotecnología, siendo el bioarte el contexto preciso en que aparece la figura del artista al interior del la llamada ecología de innovación.

La reciente irrupción del artista como un agente capaz de instalar operaciones estético-políticas en las estructuras que articulan el avance biotecnológico, es un hecho que actualmente exige la mayor luz. Al revisar la bibliografía escrita por bioartistas podemos ver cómo el uso de estas técnicas en el ámbito de la producción plástica busca proyectar un punto de vista crítico sobre la modalidad netamente tecnocientífica de des-cubrimiento del mundo natural. De esta manera, el artista buscaría transformar el balance de los valores que se juegan al interior de la ecología de innovación, con el objeto de instalar una nueva orientación en el uso de la biotecnología basado en la construcción de una experiencia de mayor autonomía.

El bioartista puede articular una construcción discursiva sobre las lógicas imperantes de la tecno-ciencia desde su propia sensibilidad, por esto se presenta al interior la ecología innovativa como un agente capaz de diversificar la gama de objetos considerados en la puesta en marcha de la ingeniería biológica. Las artes pertenecen a una historia tecnológica fuertemente arraigada en la sensibilidad y la memoria. En el sentido más profundo, la sensibilización de la biotécnica puede ser equivalente a la encarnación literal de sus efectos, para con ello hacer del organismo

un “lugar” que aloja la enunciación crítica de los asuntos bioéticos y biopolíticos que se revelan en la ecología de diseño. La introducción corporal de los dispositivos científicos es un modo de absorción del enunciado de verdad expedido por la ciencia en el paradigma sociopolítico contemporáneo. De esta manera, la disposición que realiza el artista sobre la propia biología o sobre de la de un organismo ajeno corresponde a una activación del cuerpo como un medio de almacenamiento y de transferencia de esta modalidad de lo verdadero–posible que se materializa a través de la experiencia estética de la transformación. Esta operación tiene el efecto de dislocar la temporalidad propia de la representación tradicional al darle paso al ser presente.

En el sentido de la operatividad política del bioarte hay que subrayar que cuando el artista transforma su organismo⁵ aborda los límites de su acción. Tal hecho marca una diferencia esencial con cualquier otro agente al interior de la ecología de innovación. Esta diferencia se caracteriza por las distintas velocidades con las que se miden los efectos del despliegue técnico en un organismo o en una población, en cuanto a esta última escala, los cambios solo pueden ser revisados en tiempos estadísticos. De este modo podemos identificar dos dimensiones temporales asociadas a la instalación del paradigma biotécnico, una relativa al ámbito macropolítico y la otra correspondiente al nivel individual o micropolítico. En lo que respecta a la escala temporal de la experimentación biológica se puede percibir que el artista y el simio de pruebas comparten un mismo régimen. Esta similitud no es una casualidad, los primeros centros dedicados al estudio de monos en Estados Unidos, como el Yale Laboratories of Primate Biology, realizaban su labor con miras a la obtención de información útil para la comprensión de las jerárquicas asociadas a los sistemas reproductivos de las sociedades humanas, estas investigaciones constituyeron los argumentos científicos para respaldar discursos entorno al género, la raza y el trabajo en el contexto capitalista. Estos centros fueron plantas piloto para la gestión social y la ingeniería humana (Haraway, 1991:79-94).

En este sentido, el discurso liberal sobre la gestión autónoma del cuerpo, presente en la retórica del bioarte, hace del artista un sujeto de

5 Como ejemplo del uso del propio cuerpo en el contexto del bioarte, la artista francesa Marion Laval ha realizado una performance que consistió en transferirse sangre de un caballo, para realizar la transfusión tuvo meses de preparación para no sufrir una reacción alérgica.

pruebas capaz de entregar información muy relevante sobre el modo en que la mediación técnica del organismo tiene un efecto físico y simbólico en las relaciones sociales. En el paradigma biotecnológico el laboratorio se ha hecho demasiado pequeño, el campo de experimentación se ha expandido al espacio de las comunicaciones globales, operando en toda la dimensión de las relaciones humanas.

La disponibilidad estética de la biología exige hoy en día una actualización de la bioética. Esta exigencia aparece en cuanto el bioarte corre el riesgo de replicar formas de biopoder que lo pondrían en sintonía con los regímenes de violencia que actualmente amenazan la diversidad de la ecosfera. En este sentido el pensamiento bioético debe esforzarse por generar herramientas que le permitan ir más allá de los aspectos relacionados con las ciencias de la salud, luego que los mismos protocolos no son aplicables a los casos clínicos y a las obras de arte. Para la bioética la capacidad del bioarte de oficiarse como un espacio de selección biológico representa un hecho crítico, sin embargo podemos pensar que esto puede obedecer al gran desacomodo que la producción bio-estética produce sobre la forma en que han venido trabajando las instancias de evaluación moral y los espacios de actividad política para regular o potenciar la actividad tecno-científica. Para el bioarte, la producción subversiva es en sí una operación bioética, lo que hay que comprender es que no necesariamente está centrada en el cuidado de la integridad emocional y física de los organismos sensibles o en la utilización mesurada y supuestamente neutral del aparato técnico, sino que trabaja sobre la demarcación y la transformación de las estructuras tecnológicas que amarran la experiencia de los sujetos en un entramado de relaciones de poder. La denotación plástica de los modos de elaboración subjetiva por parte de los diversos regímenes de control corresponde al ethos subversivo del bioarte.

El abordaje técnico del organismo en el espacio del arte constituye la demarcación biopolítica de un campo significativo y por lo tanto es la construcción de un territorio. Esto se explica en el hecho de que toda operación bioestética opera desde en el potencial natural del cuerpo como productor de límites. Este abordaje constituye la apertura de modalidades particulares en el uso de la tecnología, permite crear nuevas relaciones entre las categorías existentes y producir otras nuevas. El uso artístico de la biotecnología es en sí un intento desarticulador de los campos categoriales que han comprendido históricamente al cuerpo, es un acto de contaminación poética sobre el orden biopolítico que busca

materializar realidades posibles. Sin embargo también hay que considerar que es justamente al interior de este conjunto de herramientas y mediante la aplicación más íntima de su técnica donde busca producir tal subversión. La voluntad emancipadora del bioarte frente al marco general de emplazamiento del cuerpo es un impulso biopolítico abierto a la construcción de nuevos lugares para la experiencia mediada por la técnica. Entender el espíritu subversivo que emana del bioarte como un modo de ocupación⁶ de un modelo epistemológico tiene la potencia de establecer nuevos lugares de enunciación en la apropiación de lo natural, sin embargo, el componente subversivo de esta forma de arte se fractura al observar la profunda dependencia del bioarte del conjunto de instituciones financieras y expositivas para realizar investigación, desarrollo y difusión de sus obras. El bioarte podría entenderse desde ahora, no como un espacio de construcción discursiva entorno a la hegemonía de la ciencia en el gobierno de los cuerpos, sino como una consecuencia lógica en la era de las comunicaciones coherente con el proceso de naturalización de la ecología industrial. Si bien somos capaces de identificar la dificultad que representa para el bioarte la creación de una experiencia política diferenciada de los poderes que gobiernan el panorama global, esto no significa que no podamos imaginar que la aparición de una voluntad artística en el contexto del marco de producción biotecnológico pueda modificar el destino de la modalidad tecnocientífica de desocultamiento de la realidad natural, y más aún, que el resultado de esta modificación pueda potenciar la llegada de una nueva realidad socio-ecológica y de nuevas formas de producción de la experiencia.

Bioarte como herramienta para la construcción subjetiva

Una vez recorrido el paisaje biopolítico del bioarte al interior de la ecología innovativa, nos conduciremos a pensar la potencia que tiene la producción bio-estética en el abordaje del problema de la identidad y de la diferencia en la producción subjetiva de América del sur⁷. Reflexionar sobre dicha potencia puede convertirse en una tarea menos útil si no se

6 El concepto ocupación está puesto acá en el sentido de la ocupación ilegal de un terreno o un inmueble normalmente realizado por poblaciones marginales, desplazados o movimientos culturales de carácter subversivo.

7 Actualmente ya existen algunas experiencias de bioarte en Latinoamérica, dentro de estas experiencias se puede mencionar la obra del argentino joaquín Fargas o el colectivo medialab de Bogotá.

hace en relación a un territorio y a un marco cultural más o menos definido, pues de lo contrario, el acto de imaginar el destino estético de la antropotécnica en un espacio abstracto ocurrirá sin percibir los verdaderos riesgos ni las potencialidades que alberga este conjunto de herramientas y caminos. A modo de producir un contexto centraré esta incursión en las posibilidades que se despiertan para el pensamiento estético y para la producción subjetiva del ciudadano mestizo, haciendo consiente el hecho de que “lo mestizo⁸” es a su vez una generalización utilitaria en función de la descripción de las siguientes ideas.

Partir de un contexto latinoamericano significa ubicarse en un proceso estatal-nacional postcolonial, que en el caso chileno, se estructura económica y políticamente en torno a la explotación de sus recursos naturales y a una economía de servicios. La creación de esta estructura sociopolítica dependió de la creación de una población que comparte una identidad homogénea. Esta población proviene de diversas fuentes etnológicas, varias de las cuales han interactuado desde mucho antes que ocurriera la conquista del territorio por parte de España, otras migraciones más recientes ocurrieron en el periodo que va desde la colonia hasta la república independiente. Todas esas fuentes se acomodan de manera más o menos central dentro del gentilicio chileno, mas lo que importa para esta reflexión es dar cuenta del hecho de que cada una de esas fuentes – homogenizadas en mayor o menor grado– pertenecen a tradiciones socio-ecológicas diversas que tienen a su vez formas de representar la naturaleza igualmente diversas. En el caso chileno el conflicto en torno a la identidad histórica está asociado a un proceso tecnológico, político y educativo en el cual han desaparecido prácticas y lógicas culturales que remiten al origen disímil de la población. Este proceso puede ser considerado como una forma de disposición de la esfera subjetiva en función de la estructura del estado nacional, ya que sin un sustrato común basado en una experiencia homóloga no sería posible funcionar según un programa de gobierno general ni complacer sus objetivos.

Como es de esperarse, la encarnación de una experiencia identitaria reducida a la condición homogénea de la nacionalidad es una situación que desprovee al sujeto de su tradición y desarticula las correspondencias culturales-ecológicas de las cuales proviene. Para dar un ejemplo puntual

8 Por mestizaje me refiero a formas de construcción cultural sincréticas que abordan discursos simultáneos y heterogéneos.

podríamos imaginar cuántas personas de ascendencia atacameña trabajan hoy en día en la explotación minera del norte de Chile y ver lo que esto significa -como conjunto de relaciones entre el trabajo y el territorio- para el minero y para los pueblos del mismo origen étnico que actualmente se ven en riesgo de perecer por la falta de agua en la región asociada al consumo de las grandes empresas mineras. Una explicación posible para este hecho es que el minero como chileno no logra reconocerse como perteneciente a una tradición preliminar, alineando sus necesidades individuales con las necesidades del estado o de una empresa en particular.

Ahora, algo similar ocurre con el imaginario de los artistas educados en la metrópolis, en cuyo proceso de formación son expuestos a un caudal de informaciones de raíz europea o estadounidense y en el mejor de los casos son instruidos en la historia del arte nacional, que corresponde al proceso de occidentalización de las relaciones estéticas en el territorio. Esto en tanto las universidades perciben a las manifestaciones artísticas precoloniales bajo un margen de temporalidad, que las presenta como artefactos arqueológicos que poco tienen que aportar a la creación del imaginario y de la sensibilidad. Hay que decir que tampoco es significativa la enseñanza sobre el arte de otros países sudamericanos, evidenciando con esta carencia una orientación centrada en el vínculo colonial. Como resultado de esto es que en la era del mercado globalizado, la producción artística que se realiza en distintos contextos urbanos tiende a homogeneizarse, ya que los medios de difusión co-ligan la experiencia haciendo que gran parte de las alternativas de creación y discusión crítica refieran frontalmente al modelo global que conduce las relaciones posibles entre arte y tecnología en un campo acotado a los enunciados que el modelo mismo propone, ya sea positiva o negativamente.

Para el mestizo (cuyo origen multiétnico ha sido velado por el programa republicano) la biotecnología abre la posibilidad de crear un proceso de exploración y de reconocimiento de la propia identidad. En cuanto permite comprender al cuerpo como un dispositivo de acumulación genética que configura la evidencia de un proceso biológico que trasciende los límites históricos del estado nacional, pues se revela como el depósito de informaciones resultante de la interacción de comunidades diversas, con diversas formas de enunciación y diversos modos de distribución del poder. Para el sujeto latinoamericano la genética puede ser un camino reivindicatorio de des-ocultamiento de su origen bioló-

gico y cultural al cual podría acceder para la elaboración de su universo subjetivo. Corresponder al cuerpo con su esencialidad histórica permite el acceso a una temporalidad mayor que rescata los procesos que lo aseguran como una entidad estable. Me refiero a que el cuerpo no puede ser pensado de manera diferente a los hechos que lo localizan como presencia. El enraizamiento de la identidad al sustrato corpóreo, constituye una forma de producción del espacio político en sumo distinta al recibimiento de una noción de ser-en dirigida desde la institucionalidad o desde la experiencia de masas. Es un trabajo consiente sobre los procesos de diversa categoría que posibilitan la existencia corporal, de modo que el organismo se ve proyectado en una temporalidad que excede los límites fijos de cualquier estructura de sujeción porque puede corresponder a una multiplicidad socio-biológica que excede la instalación de una racionalidad basada en un sistema simbólico central, que produce lecturas acotadas a su propia historicidad y que por consiguiente fabrica relatos limitados a ella.

Pensar al cuerpo como una continuidad histórica basada en la filiación genética lo convierte en una entidad rizomática (Deleuze, Guattari, 2002: 9-29) que permite superar la concepción del organismo como una unidad energética inserta en un medio específico. El cuerpo no se agota en la subjetividad por que atraviesa múltiples estados subjetivos dispersos en la historia y en la geografía, sin embargo esta dispersión se mantiene conectada por un encadenamiento recombinante de encuentros sexuales que la mantienen viva. El cuerpo es mas poroso de lo que la taxonomía quisiera, desde el punto de vista de la física, de la genética y de la lingüística es muy difícil concebirlo como una unidad cerrada. El cuerpo proyectado fuera de su encapsulamiento se convierte en una instancia transcorporal, transhistórica y translingüística que excede al deseo y a la memoria.

Excavar en el acervo corporal como un sistema de informaciones diverso es a su vez recomponer los paisajes mentales y afectivos de su origen coral y traumático. Es una reconstrucción de la experiencia que está llamada a la superación de las ciencias humanas, ya que se puede oler a distancia que en una aproximación de este tipo acecha la reducción de toda potencia al restituir a la alteridad como el contrario signifiante del yo. Reunir al cuerpo proyectado hacia sus límites, quizás hacia los escenarios más lejanos sin desintegrarlos violentamente es labor del arte, se necesita de su arcaísmo para ver a través de la mirada de los muertos,

dejando que esta mirada pueda transportarse hacia los posibles cielos futuros. El cuerpo es el mapa del eterno retorno.

La creación lingüística hoy en día representa un modo constructivo de las relaciones biológicas. La elaboración de códigos y de conceptos en biología tiene el carácter de vanguardia en tanto produce realidades hasta entonces inexistentes. Desde el punto de vista de la reconstrucción de la identidad y de la tras-subjetividad del cuerpo, las distintas capas lingüísticas que interactúan en el advenimiento tecno-ecológico pueden ser enriquecidas mediante el aprendizaje de sistemas simbólicos marginales o periféricos. En el artículo de Silvia Navia Méndez-Bonito, titulado “Las historias naturales de Francisco Javier Clavijero, Juan Ignacio de Molina y Juan de Velazco” (Millones, Ledezma, 2005:225-250), la autora muestra el conflicto conceptual entorno a la definición de la naturaleza americana durante el siglo XVIII. La diversidad biológica y étnica del nuevo mundo representa una crisis para el pensamiento europeo en tanto es una realidad que escapa a las categorías existentes. La producción de las historias naturales por parte de jesuitas criollos en Chile, Ecuador y México, representa un esfuerzo por desarticular las formas de sujeción cultural que aparecen respecto del mundo indiano por parte de filósofos europeos como el Conde de Buffon, Cornelio de Pauw, el abate Raynal y el historiador William Robertson. El conflicto entorno la definición de la realidad biológica de América traspasa la mera catalogación, luego que en el fondo se evidencia una crisis epistemológica, cuyo problema está asociado a la reducción de la alteridad americana por parte del pensamiento central-europeo. Ante la necesidad de evidenciar la independencia de la naturaleza americana respecto de las construcciones conceptuales emergidas en Europa, los Jesuitas utilizan nombres y descripciones originadas en las lenguas precolombinas de cada lugar, creando una imagen inabarcable para el pensamiento racionalizador. El hecho de definir a la naturaleza americana en las lenguas originarias, no solo es un acto de producción política que reconoce el vínculo entre el medio biológico y las identidades, sino que configura un “mapa” que escapa a la construcción de categorías comunes y que muestra un territorio construido en base a multiplicidades que atentan contra una comprensión única.

El levantamiento de un espacio subjetivo mediante la genética es la puesta en marcha de un proyecto político de reconstrucción de las relaciones estéticas, sociales, espirituales y ecológicas que han contribuido a la aparición del propio cuerpo. Este camino no se proyecta de mane-

ra nostálgica hacia la recuperación de un pasado más amable, sino que busca reconocer las múltiples capas que conforman la piel del llamado mestizo. Su objetivo es transformativo, ha de ocurrir como un fenómeno consciente, pero también material, expresado en los modos posibles de habitar. Cuando la obra de arte es propuesta en este sentido, excede su condición objetual o performática ya que trabaja en el dominio de las esencias. El aura benjaminiana referida por el título de este ensayo ha de obtener una nueva dimensión de significado, luego que el espíritu de los vivos entre a formar parte de los problemas que le han dado espesor a la historia del arte. El aura en la era de la ecología innovativa es más cercana al candor del animal que a la emanación de los objetos. Sabemos que la reproducción tecnificada de la vida puede conducir al exterminio de su aura y que debemos mirar con atención este proceso porque lo que está en el fondo es la devolución de un antiguo préstamo que la técnica tomó de la vida misma, este préstamo fue la capacidad de reproducirse. Las tensiones entre la(s) sexualidad(des) y la racionalidad maquínica encuentran en la biotecnología un campo altamente crítico, no solo por los reemplazos y posibles sustituciones que atentan contra la sexualidad orgánica, sino porque los dispositivos técnicos han de abrir una genealogía propia, la mayor fuerza en nuestro tiempo es la voluntad de la máquina por estar viva. En este sentido la reflexión benjaminiana debe ser leída con una mirada bioética, constituye un pie de análisis para volver a abordar los asuntos referentes a la oposición entre el original y la réplica en el contexto de la sociedad de masas. Sin embargo debemos añadir a esta reflexión una dimensión que Benjamín no habría imaginado, pues para su pensamiento la destrucción aurática corresponde al desmoronamiento de la tradición y en este caso, no solo se ve en riesgo la integridad de las realidades biológicas y de la tradición cultural (me refiero a los conocimientos ancestrales sobre el uso de plantas y recursos biológicos), sino que debe entrar en consideración el efecto de la intervención técnica sobre las generaciones venideras, como lo ha planteado Hans Jonas. La técnica no puede seguir siendo imaginada como mera producción sobre el futuro, en su hacer ha de transformar estructuras tan antiguas que se sitúan mucho más allá que el propio hombre. Por eso la reflexión sobre sus implicancias no puede estar sujeta a conceptos tan miserables como progreso o desarrollo. Sino que debe hacer el esfuerzo de trabajar con una temporalidad ajustada a la dimensión de sus objetos. Que el arte sea el manto que propongo para recoger los fragmentos materiales, políticos y afectivos que pudiere recoger de la historia de mi propio cuerpo, no significa en ninguna medida que la institución del arte sea el destinatario de lo que sea que produzca

este ejercicio. De lo contrario la museificación y el valor expositivo terminarían por congelar esta operación.

Bibliografía

- Beauchamp T.M. y Childress J. F. *Principios de Ética Biomédica*. Barcelona, Masson, 1999.
- Benjamin, Walter. *Discursos Interrumpidos I*. Buenos Aires, Taurus, 1989.
- Debus, Allen. *El Hombre y la naturaleza en el Renacimiento*. México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1985.
- Deleuze, Gilles. *La Filosofía crítica de Kant*. Madrid, Ed. Cátedra., 1997.
- Deleuze, Guattari. *Mil Mesetas: Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia, Pre-Textos. 2002.
- Déotte, Jean-Louis. *Catástrofe y olvido: Las ruinas, Europa, El museo*. Santiago, Editorial Cuarto Propio, 1998.
- Foucault, Michel. *Estrategias de poder: Obras esenciales volumen II*. Barcelona, Paidós, 1999.
- Foucault, Michel. *Estética, ética y hermenéutica “El nacimiento de la biopolítica”*, Anuario del colegio de Francia, año 79. Barcelona, Paidós, 1999.
- Foucault, Michel. *Las palabras y las cosas*. México, D.F., Siglo veintiuno editores, 2001.
- Foucault, Michel. *Los anormales*, clase 22 de enero de 1975. Buenos Aires, Fondo de cultura económica, 2000.
- Haraway, Donna J. *Ciencia, cyborgs y mujeres: La reivindicación de la naturaleza*. Ediciones Cátedra. SA. 1995.
- Heidegger, Martin. *Caminos de bosque*. Madrid, Alianza, 1996.
- Jonas, Hans. *El principio de responsabilidad: ensayo de una ética para la civilización tecnológica*. Barcelona, Editorial Herder, 1995.
- Kac, Eduardo ed. *Sings of Life: Bio Art and Beyond*. Cambridge, MIT Press. 2007
- Lamarck, Jean Baptiste. *Philosophie zoologique*. Barcelona, Ata Fulla, 1986.
- Millones, Ledezma. *El saber de los Jesuitas, historias naturales y el nuevo mundo*. Frankfurt/Madrid, Iberoamericana, 2005
- Mitchell, Robert. *Bio Art and the vitality of media*. Seattle, University of Washington press, 2010.
- Potter, Van Rensselaer. *Bioethics: a Bridge to the future*. New Jersey, Prentice-Hall, 1971.

Villarroel, Raúl. *La naturaleza como texto: Hermenéutica y crisis medioambiental*. Santiago, Editorial universitaria, 2006.

Virilio, Paul. *El procedimiento silencio*. Buenos Aires, Paidós, 2001.

Artículos on-line

Catts, Zurr. "The ethical claims of bio art: Killing the other or self-cannibalism?" www.tca.uwa.edu.au (consultado 03-03-2012)

González, Graciano. "Subjetividad". <http://fs-morente.filos.ucm.es/docentes/arnaiz/textos/subjetividad.pdf> (consultado 20-03-2012)

López, Daniel. "La virtualización del cuerpo y la investigación genética". <http://psicologiasocial.uab.es/gescit/en/biblio/2010/12/21-21> (consultado 04-06-2012)

Restrepo, Rodrigo. "Si Alba es un monstruo, también lo somos nosotros" (Bogotá, 2008). <http://www.ekac.org/arcadia.2008.html> (consultado 06-05-2012)

Rozas, Mercedes. "Eduardo Kac: «Crear nuevas especies equilibra la pérdida de biodiversidad»", *La Voz de Galicia*. (2010). <http://www.ekac.org/galicia.june.2010.html> (consultado 12-07-2012)

RECIBIDO: 1-03-2013 • APROBADO: 23-04-2013

Datos del autor: Luis Bernardo Guzmán Martínez es artista visual, Magíster en Bioética por la Universidad de Chile (Santiago de Chile). Correo electrónico: guzman.luisbernardo@gmail.com

